La muerte en tiempos de soledad

Kendra Gaytán

Capítulo 1

La Muerte En Tiempos De Soledad

>>Se Limpian Desastres <<

Ese era el titular del nuevo volante que colgaba la muerte, *"es que ya nadie se quiere morir"* se repetía así misma

Era verano hacía calor; de ese aire quejumbroso, con un frío que no refresca y un calor se apañaba el día.

Los panteones repletos de flores marchitas, las calacas con fervor platican de sus penas, hablan de los recuerdos de la vida misma se burlan de la muerte, pues hoy está sin trabajo.

-Acepto cualquier cosa - dijo la muerte para sus adentros - *no importa que sea, acepto cualquier trabajo*-

El mundo de los vivos nunca había sido tan aburrido, pareciese que la paz comenzaba a reinar en el pueblo*. "Es cuestión de tiempo"* se dijo entonces, tal vez mañana alguien me ha de visitar

Tomó papel y lápiz, le escribió una carta al viento y otra a la soledad, les pedía un poco más de tiempo para pagar sus deudas. -*Raramente, no hay trabajo* - se excusaba en ambos escritos. Ni ella se lo podía creer, no había difuntos.

- *"Tal vez me equivoque de profesión"* - pensó.

Ya no hay respeto por la muerte las personas no me tienen miedo y ni los enfermos me pasan a visitar. *"Tal vez deba mudarme"* pensó, *"tal vez me equivoque en establecer mi negocio".*

Nunca había estado tan solo, era la muerte su trabajo era estar ocupado todo el tiempo.

Salió a las calles, pero esta vez no había nadie -*se han escondido* - se dijo

Incluso los pájaros ya no cantaban -*¿qué ocurre?* - se preguntó.

Tal vez, tan solo tal vez la vida humana ya no exista en este pueblo, se

cuestionó antes de rondar por sus abandonadas calles.

Escucho risas de esas que se quedan atrapadas en el tiempo, se detuvo en medio de la plaza principal, vio las flores marchitas, los cadavéricos pájaros y entonces el silencio la abrumó.

El problema es que, deseaba tanto terminar su trabajo, que no se percató que ya todos habían muerto. - *me los cargué en el saco mucho antes de que les tocara, me los cargué por egoísmo*- se lamentó.

El pueblo era ya un viejo remolino de polvo y escombros, comenzó a descifrar su situación al mismo tiempo en que la estaba viviendo. Entonces recordó la última cláusula de su contrato "el día en que en este lugar no exista alma alguna, has de ir a dormir plácidamente 1000 años más"

Y antes de llegar al final de la oración, supo que no saldría nunca de ese lugar pues al igual que los difuntos que se achacó al bolso, sería arrastrado por el viento y borrado de la memoria de los hombres y esta vez no tendría una segunda oportunidad.

No lo podía creer, caía el atardecer y recordando los buenos tiempos, lloró.

Se percató que estaba por desaparecer y ahora fue la mismísima muerte quien como viuda en pena, lloró las lágrimas que los vivos en algún momento derramaron.

Viendo las estrellas, apreciando la belleza que nunca pudo tener se detuvo el tiempo, llovieron flores amarillas, los edificios se derrumbaron y de pronto desapareció sin dejar rastro alguno.